



Vol. 15 No. 4

Diciembre de 2012

SATISFACCIÓN CON LOS ROLES DE GÉNERO

Yessica Paola Aguilar Montes de Oca¹, José Luis Valdez Medina² y Norma Ivonne González Arratia López Fuentes³
Universidad Autónoma del Estado de México
Facultad de Ciencias de la Conducta

RESUMEN

El objetivo de la presente investigación fue describir las actividades propias de los roles masculinos y femeninos que les generan mayor satisfacción a cada uno de los sexos. Se trabajó con una muestra no probabilística intencional compuesta por 270 participantes (135 hombres y 135 mujeres) con una media de edad de 43 años, de la Ciudad de Toluca. Se aplicó el instrumento “Satisfacción con los roles contemporáneos”, compuesto por 40 enunciados que evalúan qué tanta satisfacción le generan esas actividades. Las aplicaciones de manera individual en centros laborales y educativos en un tiempo aproximado de 15 minutos por participante. Ambos sexos consideran que hay tres aspectos importantes para conseguir la satisfacción con el rol que desempeñan, los cuales son: confianza y apoyo familiar, aceptación e independencia, sin embargo, estos factores les generan más satisfacción a los hombres. Así mismo, las

¹ Candidata a Maestra en Psicología por la Universidad Autónoma del Estado de México y la Universidad del Aconagua, Mendoza, Argentina. Profesora de la Facultad de Ciencias de la Conducta, de la Universidad Autónoma del Estado de México. Correo electrónico: amarem_ypam@hotmail.com

² Doctor en Psicología Social. Investigador de tiempo completo en la Facultad de Ciencias de la Conducta, de la Universidad Autónoma del Estado de México. Miembro del Cuerpo Académico de Cultura y Personalidad. Correo electrónico: ochocedros@live.com.mx; jvaldez@uaemex.mx

³ Doctora en Investigación Psicológica. Profesor investigador de tiempo completo en la Facultad de Ciencias de la Conducta, de la Universidad Autónoma del Estado de México. Líder del Cuerpo Académico de Personalidad y Cultura. Correo electrónico: nigalf@yahoo.com.mx

diferencias por sexo indican que las actividades que más satisfacción producen a los hombres son: aportar con la economía familiar y ser proveedores. Contrariamente, a las mujeres les genera más satisfacción: cuidar de la familia, ser fieles, compartir las labores domésticas, y ser madres amorosas. Por ello, si bien los roles tienen una construcción psicosociocultural, con estos hallazgos, se observa que la base biológica que se resiste a desaparecer, ya que las actividades de los roles particulares de cada sexo se siguen conservando a pesar del paso del tiempo y de los cambios psicosocioculturales. Se recomienda profundizar en las bases psicosocioculturales de los roles, debido a que se observa probablemente el inicio de cambios en la vivencia de hombres y mujeres, que permiten pensar que en un lapso de tiempo no muy largo, pueda existir mayor complementariedad y menor competencia entre ellos, que probablemente generen estilos de vida diferentes que promuevan una calidad de vida más favorable para cada uno de los sexos.

Palabras clave: satisfacción, rol, género, hombres y mujeres.

SATISFACTION WITH GENDER ROLES

ABSTRACT

The objective of this study was to describe the activities of male and female roles that generate greater satisfaction to each of the sexes. We worked with a probabilistic sample of 270 participants (135 men and 135 women) with a mean age of 43 years, the city of Toluca. The instrument was administered "Satisfaction with contemporary roles", consists of 40 statements that assess how much satisfaction from these activities will. The applications was made Individually in workplaces and educational in approximately 15 minutes per participant. Both sexes believe that there are three important aspects to achieve satisfaction with the role they play, which are: trust and family support, acceptance and independence, however, these factors will generate more satisfaction to men. Also, gender differences indicate that the activities that produce satisfaction to men are: bring the family economy and be providers. Conversely, for women to generate more satisfaction: caring family, be faithful, sharing housework, and be loving mothers. Therefore, although the roles have a psycho-socio construction, with these findings, it appears that the biological basis resists disappear, since the activities of the individual roles of each sex been kept despite the passage of time and psicosocioculturales changes. We recommend psicosocioculturales deepen the foundations of roles, because there is probably the beginning of changes in living men and women, which suggest that in a period of time not too long, there may be less competition and greater complementarity between them, they are likely to generate different lifestyles that promote a more favorable quality of life for each of the sexes.

Key words: satisfaction, role, gender, men and women.

Desde el nacimiento, hombres y mujeres presentan una diferenciación clara desde la biología, sin embargo, las diferencias comportamentales, sentimentales y de pensamiento, se atribuyen más a la influencia de la educación que reciben de los padres, la escolarización y las condiciones sociales y culturales en las que se desarrollan los individuos (Díaz-Guerrero, 2004; Valdez-Medina, 1994; Valdez-Medina, 2009).

De esta manera, en ciertas culturas, se adoptó una forma específica de organización para la división sexual del trabajo (Engels, 1994). En esta división, le correspondió a la mujer el espacio de la casa por las características biológicas propias de la hembra humana que la hacen más apta para embarazarse, gestar, cuidar, alimentar y preparar a los hijos para su futura independencia (Attenborough, 2005). Consiguientemente, por proximidad espacial la mujer se ocupó del resto de las funciones vinculadas al espacio de la casa, dejando al hombre la protección del territorio y la provisión de recursos para la sobrevivencia, pues éste se dedicó básicamente a la agricultura, la cacería, la domesticación de animales y la guerra, que fueron labores asignadas a partir de la fortaleza física del macho humano.

Por ello, la educación cultural ofrecida a las mujeres, se orientó hacia la expresividad, las labores domésticas, el cuidado y la educación de los hijos, en comparación con los hombres que han sido educados hacia la instrumentalidad, siendo proveedores y protectores de todo aquello que contiene el territorio que resguardan (Valdez-Medina, Díaz-Loving y Pérez, 2005).

Esta perspectiva tradicionalista, cargada de normas, creencias y valores, dominante en la cultura mexicana hasta los años cincuenta, pretendía resolver, de modo rutinario, los imperativos fundamentales de la convivencia entre los sexos, delimitando los roles de género y afectando las diferencias que se dan entre hombres y mujeres (Reidl, Valencia, Vargas y Sierra, 1998), puesto que a los hombres los caracterizaba el autoritarismo y a las mujeres la sumisión y abnegación (Díaz-Guerrero, 2004).

De esta forma surge una clara diferenciación; mientras que el sexo es una categoría biológica, con el concepto de género, se hace referencia a la

construcción psicosociocultural de lo masculino y lo femenino y de las expectativas, los valores y la interrelación que debe darse entre ellos, donde se incluyen las relaciones de poder y de subordinación existentes en una psicosociocultura determinada (Arellano, 2003), ante la cual no siempre hay una satisfacción por cumplir con esos patrones en cada uno de los sexos.

El término de género, se había mantenido intacto con todas sus características hasta mediados del siglo XX. Sin embargo, tras la Segunda Guerra Mundial las mujeres comienzan a tener un papel diferente, teniendo acceso a puestos de trabajo que anteriormente eran exclusivos de los hombres. Este hecho las lleva a exigir nuevos derechos, lo que propició el surgimiento del movimiento feminista (De Beauvoir, 2009) que con sus propuestas promueve el reacomodo de la posición social de ambos sexos, que hasta ese momento habían sido altamente tradicionalistas. A partir de ese momento, se han venido dando una serie de ajustes propios para la adaptación de ambos sexos a las nuevas condiciones de vida.

Con la revolución sexual y los movimientos feministas, se propuso el cambio del término *sexo* por el de *género*, ya que éste ponía de manifiesto que los significados variarán de acuerdo con la cultura, la comunidad, la familia, las relaciones interpersonales, s grupales y normativas, y con cada generación y en el curso del tiempo (Fernández, 2000).

A partir de ello, diversos autores refieren la existencia de estereotipos (Spence, Helmreich y Stapp, 1975; Fernández, 1983; Agacinski, 1998; Barberá, 1998), que son el conjunto de creencias que se comparten socialmente y que se vinculan con el hecho de atribuir cualidades a los seres humanos con base en el sexo biológico al que pertenecen. Estos serían la feminidad para ellas y la masculinidad para ellos. Los estereotipos a su vez crean los roles de género, es decir, la forma en la que se comportan y realizan su vida cotidiana hombres y mujeres según lo que se considera apropiado para cada uno (Lips, 2001).

Con el paso del tiempo, los avances en la ciencia, tecnología, las propuestas de movimientos feministas y posmodernos, han seguido favoreciendo la participación de la mujer en la vida socioeconómica, política y cultural del país

(Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2010), lo que ha provocado cambios radicales en la concepción del rol tradicional de ambos sexos, permitiendo y promoviendo nuevas alternativas de distribución equitativa de las tareas domésticas, de crianza y laborales, de los cuales se desconoce el nivel de satisfacción que generan estos cambios.

Diversos estudios (Arellano, 2003; Vázquez, 2006; Bastida, 2009), sugieren que el cambio en las relaciones de poder-sumisión está produciendo una reorganización sin precedentes de la sociedad, en la que antiguos equilibrios establecidos en diferentes circunstancias han sido reemplazados por otros nuevos y no familiares, ante los cuales no se ha dado una adaptación completa, pues todo cambio requiere de cierto nivel de adaptación para que funcione adecuadamente.

En este sentido, la incursión de las mujeres en las actividades productivas y la de los hombres en la crianza de los hijos ha modificado el equilibrio previo que prevalecía en la vida de ambos.

Por tanto, las mujeres ahora tienen la posibilidad de laborar, estudiar, obtener puestos gerenciales y obtener posgrados, así como decidir si aceptan o no la maternidad, el momento en que llegue y si son o no las únicas encargadas de la crianza de los hijos. Un creciente número está dando preferencia a sus carreras profesionales y empleos por sobre el compromiso vitalicio de ser esposa, madre y ama de casa (Barrios, 2008).

De esta forma, la demanda femenina por una mayor independencia tendrá inevitablemente un costo, que en el ámbito de las relaciones personales pueda producirse una mayor polarización y competencia entre los sexos, y no una mejor integración y armonía.

Algunas mujeres tienen que renunciar hasta cierto punto a la seguridad del compromiso y apoyo masculino, mientras que algunos hombres se resignan a reducir su estatus, comparten la tarea de la manutención y no sólo se les permite, si no se les exige una mayor expresión de sus afectos y participación en las labores domésticas, lo que les representa una lucha creciente por dejar de lado la ocupación y el desempeño identificados con la programación biológica a través de

la cuál han podido hasta ahora ejercer lo que han entendido como su masculinidad (Barrios, 2008).

Así hombres y mujeres, se ven obligados a pasar por una revolución de creencias y actitudes, que requiere de una transformación de las condiciones a las cuales habían estado acostumbrados, para poder adaptarse a los nuevos roles propuestos actualmente para cada uno de los sexos, con base en lo cual se pretende que haya una manera de obtener una nueva forma de equilibrio entre ellos (Valdez-Medina, 2009). Este equilibrio frecuentemente se registra como un evento que resulta satisfactorio o favorable.

En este sentido, una de las metas principales de la sociedad occidental de nuestro tiempo, a nivel individual, es tratar de vivir la vida de manera tal que se puedan cumplir los deseos o gustos y responder a las demandas que se presenten con seguridad y confianza, es decir, con satisfacción, definida como una evaluación global que la persona hace sobre su vida, en la que examina aspectos positivos y negativos, comparándolos con un estándar o criterio frecuentemente autoimpuesto en la psicosociocultura en la cual se vive (Shin y Johnson, 1978).

Por otro lado, Valdez-Medina (2009), define la satisfacción como la experiencia de una vida que se vive con gusto y sin queja, lo más libre de amenazas y desgaste posible, en paz o equilibrio.

De esta forma, la presente investigación tiene como objetivo describir las actividades propias de los roles masculinos y femeninos que les generan mayor satisfacción a cada uno de los sexos.

MÉTODO

Participantes.

Se utilizó un muestreo no probabilístico de tipo intencional para la selección de 270 participantes, repartidos equitativamente por sexo, con una media de edad de 43 años, residentes de la Ciudad de Toluca, México.

Instrumento.

Se utilizó el instrumento “Satisfacción con los roles contemporáneos”, construido para esta investigación, el cuál se compone de 40 enunciados a partir de los cuáles el sujeto debería responder en términos de porcentaje de 0 a 100%, qué tanta satisfacción le genera realizarlo. El instrumento permite explicar el 49.20% de la varianza, con una consistencia interna de Alpha de Cronbach de .948.

Procedimiento.

Una vez obtenido el consentimiento de los participantes, se llevaron a cabo las aplicaciones de manera individual en centros laborales y educativos de la ciudad de Toluca, México, con una duración aproximada de 15 minutos por participante.

RESULTADOS

De acuerdo con los resultados del análisis factorial con rotación VARIMAX, se encontraron siete factores, de los cuáles se tomaron tres con valores eigen mayores a uno, cuyo valor mínimo de peso factorial es de .40; fueron elegidos con base en su claridad conceptual y el quiebre de la varianza; los cuáles fueron: confianza y apoyo familiar, aceptación e independencia. Estos factores permitieron explicar el 49.20% de la varianza, con una consistencia interna de Alpha de Cronbach = .948 (ver tabla 1).

REACTIVO	FACTORES		
	1 CONFIANZA Y APOYO FAMILIAR	2 ACEPTACIÓN	3 INDEPENDENCIA
Fomentar el diálogo entre nosotros como pareja y con nuestros hijos	.729		
Respetar las diferencias entre nosotros como pareja y de nuestros hijos	.722		
Apoyar a nuestros hijos y pareja en la realización de lo que les gusta y no en lo que a nosotros nos gusta para ellos	.718		
Ser un padre o una madre amorosa, que acepta y no critica ni impone ni obliga a nada a sus hijos o a la pareja	.713		
Ser amigos, respetarnos, aceptarnos, confiar, amarnos	.712		
Vivo con gusto y sin queja con mi pareja e hijos	.622		
Ganar el respeto por ser y dejar ser y no por imponerme ante los demás	.602		
No vivir con celos, egoísmos o envidias en la familia ni con la pareja	.574		
Amarnos incondicionalmente	.541		
Respetar las decisiones de mi pareja	.537		
Compartir las labores domésticas (lavar, planchar, cocinar, etc.)	.476		
Ser ejemplo a seguir para educar a los hijos	.425		
Aceptar al otro tal y como es, sin crítica ni juicios de valor, sin tratar de cambiarlo		.729	
Estar, ser y hacer plenamente con y por gusto y sin queja dentro de la relación		.727	
Comprender a mi pareja		.697	
Ser y dejar ser, dar libertad de movimiento a la pareja		.670	
Dialogar las decisiones		.670	
Respetar las ideas de mi pareja y de mis hijos		.659	
Confiar plenamente en mi pareja		.564	
Ser fiel		.526	
Coincidir en nuestros puntos de vista		.508	
Dejar que mi pareja sea independiente		.478	
No avergonzar al otro			.752
No menospreciar al otro, ni en lo que hace, ni en lo que es y lo que piensa y siente			.708
No hago sentir a mi pareja que me pertenece, que es de mi propiedad			.689
No promover culpas			.555
No imponer mi autoridad			.505
No me siento a fuerzas dentro de la relación			.419
Varianza total explicada			49.20
Alpha de Cronbach			.948

Tabla 1. Análisis factorial de la evaluación de la satisfacción con los roles de género.

Con el fin de determinar si había diferencias por factor en función del sexo, se realizó la prueba t de student para muestras independientes, encontrando que los hombres presentan los valores más altos en los tres factores: confianza y apoyo familiar, aceptación y el factor de independencia (ver tabla 2).

FACTOR	t	SIG	HOMBRES		MUJERES	
			X	DE	X	DE
1 Confianza y apoyo familiar	2.686	.007	78.68	17.88	75.93	19.65
2 Compatibilidad y aceptación	3.338	.001	76.31	18.41	72.67	21.00
3 Independencia	4.955	.000	79.24	17.60	74.00	21.06

Tabla 2. t de student por factor y sexo.

Así mismo, se buscó hacer un análisis más detallado de los reactivos que componen el instrumento comparando a hombres y mujeres, para lo cual se realizó la prueba t de student para muestras independientes, encontrándose diferencias significativas. Los hombres tienden a aportar con la economía familiar, ser proveedores y a trabajar para aportar equitativamente al sustento familiar o de la casa, mientras que las mujeres tienden a cuidar de la familia, ser fieles, compartir las labores domésticas, y a ser madres amorosas (ver tabla 3).

REACTIVO	t	SIG	HOMBRES		MUJERES	
			X	DE	X	DE
Aportar a la economía familiar, ser proveedor	4.03	.000	84.22	18.56	72.25	29.06
Cuidar de la familia, resguardarla de toda amenaza	2.59	.010	87.05	17.14	92.06	14.52
Ser fiel	4.68	.000	80.94	22.98	92.21	15.86
Compartir las labores domésticas (lavar, planchar, cocinar, etc.)	3.51	.001	70.97	28.82	82.42	24.49
Trabajar para aportar equitativamente al sustento familiar o de la casa	2.80	.005	85.63	17.97	77.32	29.40
Ser un padre o una madre amorosa, que acepta y no critica ni impone, ni obliga a nada a sus hijos ni a la pareja	3.89	.000	80.48	20.74	88.65	12.77

Tabla 3. t de student por reactivo y sexo.

DISCUSIÓN

De acuerdo con la solución factorial, ambos sexos consideran que hay tres aspectos importantes para conseguir la satisfacción con el rol que desempeñan, los cuales son: confianza y apoyo familiar, aceptación e independencia. Ello permite observar que a pesar de las diferencias entre los sexos dirigidas hacia la protección y provisión por parte del hombre y la afectividad expresada por las mujeres, ambos se orientan a encontrar en la familia la fuente principal donde pueden satisfacer sus actividades por rol.

En este sentido, la familia es el sitio donde se encuentra apoyo, amor y comprensión, aún cuando falle todo lo demás, es el lugar donde se puede refrescar y recuperar energías para enfrentarse con mayor eficacia al mundo exterior (Satir, 2004). Así, los resultados de ambos sexos permiten observar que a pesar de los cambios psicosocioculturales acontecidos al interior de la familia,

sigue conservando un alto estatus en la vida de las personas. Así mismo, es la fuente de aceptación incondicional de los miembros, ya que ésta provee las bases de la seguridad afectiva experimentada como el sentimiento de saberse querido por ser quien se es, es decir, sentirse aceptado. De la certeza de saberse aceptado y amado se derivan la autoestima y la confianza en sí mismo, que resultan factores fundamentales para poderse desarrollar y relacionar socialmente (Makarenko, 1980).

De la familia los miembros obtienen protección, compañía, seguridad y socialización. La importancia de ésta en el mundo actual, radica en que de ella depende la fijación de conocimientos, aspiraciones, expectativas, valores, motivaciones, actitudes, roles y hábitos de una generación a la siguiente, además de ser responsable en gran medida del fomento de su independencia (Alvarado y Francisco, 1995).

En este sentido, Valdez-Medina (2009) comenta que en la familia se promueve la independencia mediante la enseñanza de estrategias de sobrevivencia biológica y psicosociocultural para que sus miembros vayan aprendiendo a hacerse cargo o responsables de sí mismos, promoviendo con ello, un mejor desarrollo de sus miembros.

Por otro lado, al comparar los tres factores por sexo, se encontró que los valores más altos los presenta la muestra masculina, lo que permite observar que a pesar de que los hombres tradicionalmente se orientan hacia la autoridad, ahora se muestran con una tendencia hacia la conformación de familias con mayor apertura, confianza, apoyo e independencia de los miembros. Estos resultados contrastan con la familia tradicional de los años sesenta descrita por Díaz-Guerrero (2004), en la que el padre era la figura de autoridad indiscutible, imponiendo su respeto a través del miedo a la desobediencia.

Los resultados dejan ver que la participación más activa de los hombres en actividades domésticas, la educación de los hijos y en la demostración de sus afectos, ha bajado los niveles de autoritarismo en las familias, lo que a su vez coloca a los hombres en un papel más expresivo y a las mujeres en un papel más instrumental (Díaz-Loving, Díaz-Guerrero, Helmreich y Spence, 1981; Valdez-

Medina, Díaz-Loving y Pérez, 2005). Esta tendencia parece dejar atrás los patrones comportamentales (roles) por sexo, que prevalecían en épocas pasadas, caracterizados por la sumisión de la madre y el autoritarismo del padre (Díaz-Guerrero, 2004), en aras de la búsqueda de armonía y complementariedad en la formación de una familia.

Al respecto, Martín (1995) comenta que al hacerse la mujer coprovidente, la autoridad se comparte y se avanza en un proceso de reajuste de las jerarquías para moverse hacia relaciones más democráticas y de colaboración.

Respecto a las diferencias por sexo, se encontró que las actividades que más satisfacción producen a los hombres consisten en aportar con la economía familiar y ser proveedores. Esto permite observar que los patrones biológicos y psicosocioculturales que en épocas anteriores colocaron al hombre en un rol de proveedor y protector de la familia, la pareja, los hijos y todo aquello que se hallaba inmerso en su territorio, se mantiene a pesar de todos los cambios acontecidos de manera contemporánea al interior de la cultura mexicana (Reyes y Díaz-Loving, 2010).

Debido a que la mujer ha ido incursionando cada vez más de espacios laborales, éste trabaja para aportar no de manera exclusiva al sustento del hogar, sino que ahora piensa que ésta es una tarea compartida de manera equitativa con la mujer (Márquez, 2008).

Por su parte, las mujeres mencionan que las actividades que más satisfacción les generan son: cuidar de la familia, ser fieles, compartir las labores domésticas, y ser madres amorosas. Tales resultados muestran que la mujer sigue desempeñando las actividades propias del rol tradicional, caracterizado por la encarnación de los valores asociados a la intimidad, el afecto y la lealtad hacia el grupo (Valdez-Medina, Díaz-Loving y Pérez, 2005).

En este sentido, a pesar de los cambios que se empiezan a instalar en la cultura mexicana, las actividades que componen los roles más tradicionales asignados a hombres y mujeres prevalecen, es decir, a las mujeres les genera más satisfacción su orientación hacia la expresividad, afectividad, cuidado de los hijos y dependencia social, mientras que a los hombres les genera más

satisfacción su consolidación como protectores y proveedores (Díaz-Loving, Díaz-Guerrero, Helmreich y Spence, 1981; Valdez-Medina, Díaz-Loving y Pérez, 2005).

Si bien los roles tienen una construcción psicosociocultural, con estos hallazgos, se observa que la base biológica que se resiste a desaparecer (Valdez-Medina, 2009), ya que las actividades de los roles particulares de cada sexo se siguen conservando a pesar del paso del tiempo y de los cambios psicosocioculturales, por lo que se sugiere seguir investigando desde una perspectiva evolutiva.

Así mismo, se recomienda profundizar en las bases psicosocioculturales de los roles, debido a que se observa probablemente el inicio de cambios en la vivencia de hombres y mujeres, que permiten pensar que en un lapso de tiempo no muy largo, pueda existir mayor complementariedad y menor competencia entre ellos, que probablemente generen estilos de vida diferentes que promuevan una calidad de vida más favorable para cada uno de los sexos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Agacinski, S. (1998). ***Política de sexos***. Madrid: Taurus.

Alvarado, M. y Francisco, M. (1995). ***Guía sobre derechos, deberes y obligaciones de los miembros de la familia en México***. México: Comisión Nacional de Derechos Humanos.

Arellano, R. (2003). Género, medio ambiente y desarrollo sustentable: un nuevo reto para los estudios de género. ***Revista de estudios de género La Ventana, 17***, 79-106.

Attenborough, D. (2005). ***La vida a prueba***. España: RBA Editores.

Barberá, E. (1998). ***Psicología del género***. Barcelona: Ariel.

Barrios, D. (2008). ***Resignificar lo masculino***. México: Vila Editores.

Bastida, R. (2009). Construcción del instrumento de satisfacción de roles de género contemporáneos. Tesis inédita de Maestría en Psicología Clínica. México: UAEM.

De Beauvoir, S. (2009). ***El segundo sexo***. Argentina: De bolsillo.

- Díaz Guerrero, R. (2004). ***Psicología del mexicano. El descubrimiento de la etnopsicología***. México, Trillas.
- Díaz Loving, R., Díaz Guerrero, R., Helmreich, R. y Spence, J. (1981) Comparación Transcultural y Análisis Psicométrico de una Medida de Rasgos Masculinos (Instrumentales) y Femeninos (Expresivos). ***Revista Latinoamericana de Psicología Social*, 1**, 3-38.
- Engels, F. (1994). ***El origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado***. México: Editores Unidos Mexicanos.
- Fernández, J. (1983). ***Nuevas perspectivas en la medida de masculinidad y feminidad***. Madrid: Editorial de la Universidad Complutense.
- Fernández, J. (2000). ¿Es posible hablar científicamente de género sin presuponer una generología? ***Revista Electrónica Papeles del Psicólogo*, 1** (76) 3-10.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2010). ***Los hombres y las mujeres en México***. México, INEGI.
- Lips, H. (2001). ***Sex y Gender, an introduction***. Londres: Mountin View.
- Makarenko, A. (1980). ***Conferencias sobre educación infantil***. México: Editores Mexicanos Unidos.
- Márquez, J. (2008). Los esquemas de amor y de relación de pareja en México: ¿transición o mantenimiento? Tesis inédita de doctorado. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Martín, E. (1995). Los cambios en el rol femenino y su impacto en el sistema familiar. ***Revista Colombiana de Psiquiatría*, XXIV** (4) 452-457.
- Reidl, L. y Valencia, V., Vargas, X. y Sierra, G. (1998). Celos y envidia en la pareja cuando ella trabaja fuera de casa. ***La Psicología Social en México*, 7**, 170-175.
- Reyes, N. y Díaz Loving (2010). ***El machismo en el ciclo de vida histórico***. Memorias del XXXVIII Congreso del Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación en Psicología (CNEIP) Escuela Libre de Psicología A.C. y Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Satir, V. (2004). ***Nuevas Relaciones Humanas en el Núcleo Familiar***. México: Pax-México.

Shin, D. y Jonson, D. (1978). Avowed happiness as an overall assessment of the quality of life. ***Social Indicators Research***, *5*, 475-492.

Spence, J., Helmreich, R. y Stapp, J. (1975). Ratings of self and peers on sex Roles attributes and their relation to self esteem and conceptions of masculinity and femininity. ***Journal of Personality and Social Psychology***, *32*, 29-39.

Valdez, Medina, J. (1994). El autoconcepto del mexicano: Estudios de validación. Tesis de doctorado. Universidad Nacional Autónoma de México.

Valdez-Medina, J. Díaz-Loving y Pérez, B. (2005). ***Los hombres y las mujeres en México: dos mundos distantes y complementarios***. México: UAEM

Valdez-Medina, J. (2009). ***Teoría de la Paz o Equilibrio: Una nueva teoría que explica las causas del miedo y del sufrimiento, y que nos enseña a combatirlos***. México: Edamex.

Vázquez, A. (2006). ***Reflexiones sobre identidad y generaciones***. Puerto Rico: UIPR.